

La novela de  
**Juan Gerardo Sampedro:**  
*Ojos de entonces*

## ROBERTO BRAVO

### Agotar el alma

Todos tenemos un concepto de qué es la vida y aunque ninguno es verdadero, todos son válidos porque él habla de quien la padeció y disfrutó; no obstante, estamos de acuerdo en que su experiencia es como un relámpago que alumbra un momento y se consume así mismo. Alguien alguna vez la definió como un disco girando a una velocidad extraordinaria tocado apenas por una tangente y los choques de estos dos objetos son los instantes de nuestra existencia que avanzan siempre adelante, en tiempo futuro, porque en la vida sólo ese tiempo es real, el presente es ese instante ido que dura sólo el momento que lo hace uno conciente. La literatura es un arte de apreciación reflexiva y ninguno mejor que ella para capturar el pensamiento de las personas de un lugar en un momento histórico. Todo esto viene a cuento porque *Ojos de entonces* de Juan Gerardo Sampedro captura los puntos donde tocaron vida sus personajes y los articula en un tramado sin orden como se presenta la existencia a los seres vivos. Al leer la novela se tiene la sensación de estar inmerso en la realidad. Aunque desde la perspectiva del narrador se da un ejercicio evocativo sobre su familia, se trata de la historia de la vida privada de un núcleo familiar de la clase media de provincia que la documentación y la madurez de Juan Gerardo Sampedro como narrador eleva al rango de ejemplar. Qué hacen los personajes para sortear la vida sin maldecir de ella o quejarse, es algo que se admira de su diseño, es lo que los extranjeros cuando visitan nuestro país aprecian de sus habitantes o repudian. Nada es tan real como cuando lo parece y ésta es la virtud de *Ojos de entonces* de Juan Gerardo Sampedro.

En un momento en que nos han aburrido con uno y otro ejercicio de escritura autoreferencial o de novelas que son desarrollo de temas donde los personajes son únicamente el soporte de una investigación, hablo de los seguidores de una novelística en la que Humberto Eco es paradigma, o novelas históricas escritas sin ingenio, leer una novela como *Ojos de entonces* es refrescante, y renueva la fe en los escritores nacionales. Al terminar la historia quedé con un desasosiego que hizo que recordara los versos de Edgar Lee Masters (Robert Fulton Tanner, Antología de Spoon river, en traducción de Alberto Girri): “Si un hombre pudiera morder la mano gigante

Que lo aferra y destruye,[...]

Pero un hombre nunca podrá vengarse

De ese ogro monstruoso que es la Vida.

Uno entra en el cuarto; es decir, nace;

Y luego debe vivir; agotar el alma.”

Sampedro, Juan Gerardo, *Ojos de entonces* Editorial Nueva Imagen, 172 Pp. México, 2004.



Rubén Maya